



CAP 4

CONOZCA

LOS PROFETAS MAYORES

Ralph Earle

CAPITULO CUATRO

EL PROFETA DEL CASTIGO

Jeremías 26—52

Lamentaciones 1—5

I. LA VIDA PERSONAL DEL PROFETA (capítulos 26—45)

Los primeros veinticinco capítulos—casi la primera mitad— del Libro de Jeremías consisten de profecías en contra de Judá. La segunda parte del libro se ocupa mayormente con narrativas históricas, siendo la principal excepción la sección que se dedica a profecías contra naciones extranjeras.

A. LOS SACERDOTES Y PROFETAS CONTRA LOS PRINCIPES Y EL PUEBLO (capítulo 26)

Esta profecía está fechada (v. 1) al principio del reinado de Joacím (608 A.C.). Se le ordenó a Jeremías pararse en la casa de Dios y advertir a los adoradores que si ellos no se volvían de sus malos caminos, el Templo de Jerusalén sufriría la misma suerte que el Tabernáculo en Silo (v. 6). Este último había sido el centro de adoración durante los días de los jueces. La arqueología ha descubierto que Silo fue destruida por fuego en la mitad del siglo décimoprimer A.C., confirmando así el cuadro presentado en Primero de Samuel, y también la referencia de Jeremías a su condición en ruinas en sus días.

La declaración del profeta de que Jerusalén sería destruida (v. 6), se consideró como un acto de traición por el cual debía morir (v. 8). Esto provocó un levantamiento popular (v. 9).

La casa del rey (v. 10) estaba ubicada al sur del área del templo. Oyendo el clamor, los príncipes pronto aparecieron en el Templo y se llamó a una sesión extraordinaria de la corte. Los sacerdotes y profetas actuaron como abogados acusadores, pidiendo la pena de muerte (v. 11). Los príncipes y el pueblo constituían el juez y el jurado. La única defensa del acusado era que Dios le había ordenado dar la profecía (v. 12). En su defensa incluyó una súplica al arrepentimiento (v. 13).

En esta ocasión Jeremías fue más afortunado que en otras. Los príncipes y el pueblo rechazaron la acusación de los sacerdotes, y en su veredicto lo declararon inocente (v. 16).

B. LA SUPREMACIA DE BABILONIA (capítulos 27—29)

1. *Sumisión a Babilonia* (cap. 27). El primer versículo de este capítulo lleva la misma fecha que el principio del capítulo anterior—"En el principio del reinado de Joacím." Pero los versículos 3 y 12, juntamente con 28: 1, demuestran que se refiere a Sedequías. Young, el erudito más distinguido del Antiguo Testamento, dice: "Evidentemente, la palabra 'Joacím' en el versículo 1 se usó erróneamente por los escribas en lugar de 'Sedequías.'" Cawley está de acuerdo con esto cuando dice: "Es casi de seguro un error de los escribas."

Dios ordenó a Jeremías que se hiciera coyundas y yugos para usar en su cuello (v. 2), y luego que los enviara a los reyes de Edom, Moab y Ammón—todos ellos al este de Palestina—y a los reyes de Tiro y Sidón—al norte. Con ellos debía ir el mensaje de que todos estos reyes se someterían al gobierno de Nabucodonosor. La nación que no estuviera bajo sujeción sufriría castigo (v. 8), mientras que a aquellos que se sometieran, les sería permitido permanecer en sus propias tierras. Babilonia era el poder escogido por Dios para este período (v. 6), y la paz vendría sólo por la sumisión a su gobierno.

El mismo mensaje se dio específicamente a Sedequías, el rey de Judá (vrs. 12-15). Este mismo énfasis se repite varias veces en el libro.

Los profetas falsos estaban diciendo al pueblo que los vasos del templo que habían sido llevados a Babilonia serían pronto devueltos (v. 16). Jeremías lanzó este desafío: si los profetas falsos tenían razón, que impidieran que el resto de los muebles del templo fueran llevados a Babilonia (v. 18). Pero el hecho era que éstos pronto serían llevados por Nabucodonosor (vrs. 19-22).

2. *Jeremías Contra Hananías* (cap. 28). "En el principio del reinado de Sedequías" (598 A.C.)—evidentemente el mismo tiempo del capítulo 27—Hananías, un profeta falso, desafió la posición de Jeremías. Citó a Dios diciendo que había dicho: "Quebrantaré el yugo del rey de Babilonia. Dentro de dos años de días tomaré a este lugar todos los vasos de la casa de Jehová" (vrs. 2-3). También predijo que Jechonías (Joaquín), quien había sido llevado cautivo después de un reinado de tres meses (597 A.C.), juntamente con los otros cautivos en Babilonia, sería devuelto a Judá (v. 4).

Hananías quebró entonces el yugo de madera que Jeremías tenía en su cuello (v. 10), declarando que Dios rompería así, dentro de dos años, el yugo de Nabucodonosor en todas las naciones (v. 11). Jeremías respondió que Dios pondría un yugo de hierro en los cuellos de todas estas naciones y les obligaría a servir a Nabucodonosor (v. 14). También

predijo la muerte de Hananías en ese mismo año. Cuando esto sucedió, la gente debería haber reconocido que Jeremías estaba hablando verdaderamente en nombre de Dios.

3. *Un Mensaje a los Cautivos* (capítulo 29). El profeta envió una carta a los habitantes de Judá que habían sido llevados a Babilonia por Nabucodonosor en el año 597 A.C. Les dijo que edificaran casas, que plantaran jardines, que se casaran y que se establecieran allá (vrs. Que los profetas que les habían dicho que pronto retornarían a Judá los habían engañado (vrs. 8-9). Una vez más (véase 25: 11) Jeremías predijo que la cautividad babilónica duraría setenta años (v. 10). Luego vendrían la paz y la restauración (vrs. 11-14).

Dos de los profetas falsos en Babilonia se conocen por nombre—Ahab (v. 21) y Semaías (v. 24). Este último había llegado al extremo de enviar cartas de Babilonia a Jerusalén, instando a los sacerdotes que callaran a Jeremías porque había aconsejado a los cautivos que aceptaran su condición, pues duraría por largos años (vrs. 27-28).

C. ALBORADA A MEDIANOCHE (capítulos 30—33)

Esta es la única sección extensa de Jeremías que está llena con mensajes de esperanza, consuelo y gloria futura. Se levanta como el pico de una montaña sobre la niebla de lóbreguez y castigo en los valles circunvecinos.

El capítulo treinta y dos está fechado “el año décimo de Sedequías, rey de Judá” (v. 1), y se cree que toda la sección pertenece a ese tiempo. Esto fue justamente un año antes de que Jerusalén cayera en el año 587 ó 586 A.C.

Así que estos capítulos fueron escritos en la medianoche de la historia de Judá. El profeta estaba en la prisión, el rey estaba sellando el castigo de la nación con su desobediencia, el hacha del verdugo estaba a punto de caer. Pero en esta hora tan oscura, la luz brilla con más intensidad en los escritos de Jeremías cuando él vislumbra un futuro glorioso.

1. *Jacob Retornará* (caps. 30-31). Aquí encontramos la primera referencia a la escritura en Jeremías. Dios ordena al profeta: “Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado” (30: 2). El propósito es que cuando el pueblo vuelva de la cautividad, tenga una prueba de que Dios había hablado verdaderamente por medio de su profeta (v. 3).

La clave de esta sección la encontramos en 30: 10— “Tú pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel: porque he aquí yo soy el que te salvo de lejos, y a tu simiente de la tierra de su cautividad; y Jacob tornará, y descansará y sosegará, y no habrá quien le espante.” Este pensamiento se repite vez tras vez en estos dos capítulos.

El pasaje más sobresaliente de esta sección es el que describe el “nuevo pasto” (31: 31-34). Este se cita completo en Hebreos 8: 8-12. Es una de las predicciones más significativas en el Antiguo Testamento de la naturaleza espiritual del cristianismo en comparación con el judaísmo. En vez de que la ley de Dios fuera escrita en tablas de piedra, sería escrita en los corazones humanos. El versículo 33 es una descripción gráfica de la experiencia de la entera santificación.

2. *La Fe es Costosa* (caps. 32-33). El año antes de que Jerusalén fuera tomada, Jeremías recibió una orden de parte de Dios la cual era un verdadero desafío. La ciudad estaba rodeada por el ejército babilónico. El profeta había sido silenciado en la prisión por el rey, por haber predicho que Jerusalén sería tomada y Sedequías llevado al cautiverio.

Faltaban apenas unos pocos minutos para la medianoche, y no había señales del amanecer. Sin embargo, en esta hora oscura Dios ordenó a Jeremías que hiciera algo aparentemente absurdo. Debería comprar a su primo Hanameel un campo en Anathoth, que probablemente estuviera en ese momento en posesión del enemigo. Frente a la posibilidad de la victoria babilónica que ya era inminente, el valor comercial de la propiedad era prácticamente nulo. Sin embargo, Jeremías pagó un buen precio por el campo (32: 9). Dos contratos se firmaron; uno “sellado” y el otro “abierto” (v. 11). Ambos deberían ser puestos por Baruch “en un vaso de barro,” donde quedarían bien guardados por muchos años (v. 14). Esta costumbre de guardar manuscritos valiosos en vasijas de barro ha recibido gran publicidad en los recientes descubrimientos de los Rollos del Mar Muerto.

¿Por qué Jeremías compró el campo? Esto sería una evidencia concreta de su fe en sus propias predicciones divinamente inspiradas sobre el retorno de la cautividad (v. 15). Si él realmente creía que la gente sería retornada a su tierra, lo probaría pagando al contado el precio de propiedades que ahora no valían nada.

En ninguna otra parte se demuestra tan claramente la humanidad característica de Jeremías, como en sus reacciones después de cerrar el contrato. Con fe desesperada ora: “ni hay nada que sea difícil para ti” (v. 17), pero al mismo tiempo recuerda al Señor del sitio que pronto terminaría en la destrucción de Jerusalén (v. 24).

La respuesta no tardó en venir. Jehová hizo eco a la pregunta de Jeremías: “¿Encubrirásme a mí alguna cosa?” (v. 27). Luego reitera la predicción de que Jerusalén sería destruida (vrs. 28-29). La razón de ello era la idolatría del pueblo de Judá (vrs. 29-35).

Pero luego el Señor consuela el corazón del profeta asegurándole que los cautivos serían retornados a Judá y que los campos volverían a ser comprados por dinero (vrs. 36-44). La propiedad que Jeremías había comprado volvería a tener su valor.

El capítulo 33 contiene un segundo mensaje para Jeremías mientras que él estaba todavía en la prisión (v. 1). Está lleno de nuevas seguridades del retorno de la cautividad, y hermosas descripciones de la gloria futura de la nación. Para fortificar la fe del profeta, el Señor le dice: “Clama a mí, y te responderé, y te enseñaré cosas grandes y dificultosas que tú no sabes” (v. 3).

Aquí tenemos una profecía mesiánica: “En aquellos días y en aquel tiempo haré producir a David Pimpollo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra” (v. 15). Sólo en un sentido limitado se cumplió esta profecía en el retorno de la cautividad. El cumplimiento completo tuvo que esperar hasta la venida del Hijo de David, el Mesías. La verdad es que este pasaje señala hacia la Segunda Venida de Cristo para su cumplimiento final.

El capítulo treinta y tres se cierra con la reiteración de la seguridad de que el pacto de Dios con Israel no será quebrantado (vrs. 19-26). Una vez más ha de decirse que sólo en Cristo se ha confirmado el Pacto de David.

D. PACTOS QUEBRANTADOS (capítulo 34)

1. *Un Mensaje Para Sedequías* (vrs. 1-5). Mientras que el sitio continuaba, Dios ordenó a Jeremías que dijera al rey otra vez que Jerusalén sería destruida por fuego y que Sedequías sería llevado cautivo a Babilonia. Pero se le dio la seguridad de que él moriría allá en paz (v. 5).

2. *Falta de Fe* (vrs. 6-22). Durante el sitio, los temerosos dueños de esclavos de Jerusalén habían hecho un pacto para libertar a todos los esclavos hebreos, a quienes ellos habían mantenido en contra de la ley de Moisés. En el Sinaí, Dios había hecho un convenio con su pueblo de que cada esclavo israelita debería ser puesto en libertad en el año sabático (v. 14). Pero ellos habían estado quebrantando ese convenio. Ahora, como añadiendo a su pecado, quebrantaron la promesa que habían hecho durante el sitio, y volvieron a subyugar a los esclavos que habían libertado (v. 16). Dios dijo que proclamaría para estos pecadores una “libertad... a cuchillo, y a pestilencia y a hambre” (v. 17).

E. LOS RECABITAS (capítulo 35)

Una de las características más extrañas del libro de Jeremías es la falta de orden cronológico. Muchas de las profecías están fechadas, pero no están colocadas en orden de tiempo. Los capítulos 27—34 tienen su antecedente histórico durante el reinado de Sedequías, el último rey de Judá. En el capítulo 35 retornamos a los tiempos de Joacím (véase capítulo 26), el antepenúltimo rey.

Jeremías llevó a los recabitas dentro del templo y les ofreció vino para beber. Ellos rehusaron, diciendo que nunca habían desobedecido la orden de sus antepasados de abstenerse de beber vino, tanto como de evitar vivir en casas y trabajar en la agricultura (vrs. 6-10). Ellos debían seguir permanentemente la vocación de pastores, habitando en tiendas.

El mensaje del Señor por medio de Jeremías fue éste: Si los recabitas habían sido fieles a los mandamientos de los antepasados, ¿por qué no podía Judá ser fiel a los convenios con Dios? Los recabitas habían dado un ejemplo que ponía en vergüenza a los israelitas.

F. LA PRIMERA Y LA SEGUNDA EDICION DE JEREMIAS (capítulo 36)

Este capítulo es único en el Antiguo Testamento al darnos una idea de la historia literaria de uno de sus libros. La evidencia es clara de que el Libro de Jeremías tuvo por lo menos cuatro ediciones, y quizá más. En este capítulo se nos dice de dos. La última frase del capítulo 51 indica el final de las palabras de Jeremías. La edición final incluyó el apéndice histórico del capítulo 52. Este fenómeno ayudará a entender porqué el texto de Jeremías en la Septuaginta es solamente siete octavos del texto Hebreo Masorético.

En el año cuarto de Joacím (605 A.C.) el Señor ordenó al profeta que escribiera sus profecías en un rollo. Así que éste llamó a su escriba, Baruch, y le dictó el mensaje (v. 4). Puesto que Jeremías estaba confinado en la prisión, pidió a Baruch que leyera el rollo en un día de ayuno, cuando la multitud estaría congregada en el templo. Al año siguiente (v. 9) — ¡el tiempo avanza muy despacio en el Oriente!— Baruch leyó el contenido del rollo al pueblo. Siendo llevado ante los príncipes, lo leyó también en su presencia (v. 15). Finalmente, el rey se enteró y el rollo le fue leído (v. 21). (Estas tres lecturas del rollo, probablemente en un mismo día, indican que no era muy extenso).

La actitud de Joacím hacia la Palabra de Dios se demuestra en forma sorprendente. Tan pronto como se leía una de las columnas del rollo la cortaba en pedazos con su navaja y desdeñosamente la arrojaba al

fuego. (El hecho de que el rollo se quemara, indica que era probablemente de papiro).

La conclusión de todo el asunto se presenta en el versículo 32: “Y tomó Jeremías otro rollo, y diólo a Baruch hijo de Nerías escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacím rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.” Esta es la segunda edición ampliada de Jeremías. Cubrió la primera mitad del ministerio del profeta (626-604 A.C.).

G. UN PROFETA EN LA PRISION (capítulos 37—38)

1. *Contestando al Rey* (37: 1-10). Durante el sitio de Jerusalén por los babilonios hubo una breve tregua que levantó indebidamente la esperanza de la gente dentro de la ciudad. El ejército egipcio entró a Palestina, y los caldeos (los babilonios) se retiraron de Jerusalén por un tiempo (37: 5). Pero Jeremías advirtió al rey que los babilonios volverían y quemarían la ciudad (37: 8).

2. *Acusado de Traición* (37: 11-15). Cuando el sitio se interrumpió temporalmente, Jeremías salió por la puerta de Benjamín para inspeccionar su nueva propiedad en Anathoth, como a tres millas de distancia, en “tierra de Benjamín” (v. 12). Pero fue arrestado, acusado de desertar a los caldeos, golpeado, y puesto nuevamente en la prisión.

3. *Apelando al Rey* (37: 16-21). El rey Sedequías es un ejemplo patético de un carácter vacilante. Secretamente sacó a Jeremías de la prisión y le preguntó: “¿Hay palabra de Jehová?” (v. 17). Por respuesta el profeta repitió su predicción de que el rey sería llevado cautivo. Luego rogó al rey que no le enviara de vuelta al calabozo, donde corría peligro de morir. Así que el profeta fue dejado en el patio de la cárcel y se le daba una torta de pan cada día (una torta de pan entonces era como una galleta hoy día).

4. *Amenazado de Muerte* (38:1-6). Cuando algunos de los líderes oyeron a Jeremías aconsejando abiertamente que se rindieran a los babilonios, rogaron al rey que se le ejecutase por traición. La respuesta de Sedequías fue muy típica de él: “Helo ahí, en vuestras manos está; que el rey no podrá contra vosotros nada” (v. 5). Una nación está en

lamentable situación cuando es gobernada por un rey sin conciencia y con una voluntad débil.

5. *Rescatado por un Etíope* (38: 7-13). El profeta tenía un amigo en el palacio, “Ebed-melec, hombre etíope.” Este sirviente africano consiguió permiso del rey para sacar a Jeremías de la mazmorra. Cuidadosamente proveyó trapos como almohadas para poner debajo de sus brazos, para que el agotado profeta no se lastimara con las sogas mientras que ellos lentamente lo sacaban del cieno. Millones de lectores han alabado la bondad de este oscuro sirviente.

6. *Aconsejando al Rey* (38: 14-28). Una vez más el voluble Sedequías llamó a Jeremías a una conferencia secreta. Después de que el rey juró no herirle, el profeta le declaró el mensaje de Dios valientemente. Era lo mismo que había aconsejado antes: ríndanse a los babilonios. Una terrible responsabilidad fue depositada sobre el rey cuando Jeremías le informó que si él se rendía, la ciudad no sería destruida; de lo contrario, sería destruida. La suerte de Jerusalén dependía de la decisión de un hombre. ¡Qué tragedia que aquel hombre fuera Sedequías!

De acuerdo con su carácter, el rey dijo: “Témome” (v. 19). Jeremías le advirtió una vez más que si él no obedecía, el rey de Babilonia a “esta ciudad quemará a fuego” (v. 23). El rey fue cobarde y la ciudad fue destruida. Sedequías siempre llevará la culpa de esto.

H. LA CAIDA DE JERUSALEN (capítulo 39)

1. *El Fin del Sitio* (vrs. 1-3). Nabucodonosor sitió a Jerusalén en el mes décimo del año noveno del reinado de Sedequías. En el cuarto mes del año once (587 ó 586 A.C.) los babilonios rompieron las murallas. El sitio había durado un año y medio.

2. *La Captura del Rey* (vrs. 4-10). Sedequías trató de huir durante la noche, rumbo al valle del Jordán. Pero fue capturado en las llanuras de Jericó. Lo último que él vio fue la ejecución de sus dos hijos. Luego, con esa visión estampada vívidamente en su memoria, le fueron arrancados los ojos. ¡Qué precio tuvo que pagar por una voluntad débil y voluble!

3. *El Cuidado de Jeremías* (vrs. 11-14). Evidentemente, Nabucodonosor había oído sobre la predicación de Jeremías. Sin duda que sus censores habían leído las cartas que Jeremías había enviado a los cautivos en Babilonia. Así que ordenó al capitán de la guardia que tratara a Jeremías con generosidad.

4. *La Recompensa de Ebed-melec* (vrs. 15-18). Ningún acto de bondad pasa sin su recompensa. Puesto que el etíope confió en Dios y rescató al profeta, se le prometió su libertad.

I. LAS CONSECUENCIAS (capítulos 40—43)

La secuela a la caída de Jerusalén es una historia de crímenes, intriga, decepción y desobediencia. Estos cuatro capítulos describen lo que ocurrió.

1. *El Nuevo Gobernador* (cap. 40). Una vez que a Jeremías se le devolvió su completa libertad y se le dio alimento y dinero en abundancia (v. 5), se dirigió al nuevo gobernador, Gedalías, en Mizpa (v. 6), probablemente ocho millas al norte de Jerusalén. El gobernador aconsejó a la gente que se sometiera pacíficamente al gobierno babilonio (v. 9). Los judíos que habían huido al este del Jordán volvieron a sus antiguos hogares (vrs. 11-12).

Al gobernador se le advirtió que Ismael estaba planeando matarle, por orden del rey de Ammón. Pero Gedalías rehusó creer tal cosa (vrs. 13-16).

2. *El Asesino Malvado* (cap. 41). El gobernador perdió su vida porque dio oídos sordos a las advertencias (vrs. 1-3). Ismael, el asesino, no quedó satisfecho sino hasta que hubo muerto a hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, quienes habían venido a ofrecer ofrendas a la casa del Señor. La vileza de su engaño, se describe en los versículos 4-7. Finalmente fue atacado y huyó a Ammón (vrs. 11-15).

3. *El Remanente Engañoso* (caps. 42-43). Johanán, el nuevo líder de los judíos que habían sido dejados, vino con sus seguidores a Jeremías para pedir consejo. Ellos juraron solemnemente obedecer lo que el Señor les indicara que hicieran por medio de su profeta (42:5-6).

Las órdenes del cielo fueron muy definidas: Queden en esta tierra; no teman al rey de Babilonia; yo les protegeré (vrs. 10-12). Además, el profeta advirtió al pueblo que si ellos desobedecían las órdenes de Dios y huían a Egipto, sufrirían por ello (vrs. 13-17). La espada que temían, les seguiría hasta allá.

El profeta rogó al pueblo: “Oh reliquias de Judá: No entréis en Egipto” (v. 19). Luego les acusó de engaño y falta de sinceridad cuando vinieron a pedir dirección divina (vrs. 20-21).

Que el profeta tenía razón se comprobó por lo que sucedió después (43: 1-7). El pueblo acusó a Jeremías de hablar falsamente (v. 2) y de ser influido por Baruch para dar consejos que resultarían en el castigo de ellos por los caldeos (v. 3). Con una actitud desafiante, emigraron a Egipto, llevando a Jeremías y a Baruch con ellos (vrs. 5-8).

En Egipto, Jeremías predijo que Nabucodonosor conquistaría ese país y destruiría sus dioses (43: 8-13). Esto se cumplió en el año 568 A.C.

J. LOS JUDIOS EN EGIPTO (capítulo 44)

En vista de la destrucción de Jerusalén como castigo por la idolatría de los israelitas, es difícil entender la actitud de los judíos en Egipto. Se hundieron aún más profundamente en la idolatría. Quemaban incienso a los dioses de Egipto (v. 8). Por tanto, Jeremías predijo la destrucción del remanente (v. 12).

El desafío de los judíos hacia Dios y su profeta, se describe en el lenguaje duro del versículo 16. Alegaban que al quemar incienso a la reina del cielo (Ishtar) estaban mejor materialmente (v. 17). Pero el profeta les recuerda que fue la idolatría de ellos lo que trajo la cautividad. Este parece ser el último mensaje de Jeremías.

K. BARUCH, EL BIOGRAFO (capítulo 45)

Baruch actuó como el escriba de Jeremías, según se indica en varios lugares del libro. Pero parece que también escribió algunas de las secciones históricas del libro, especialmente las descripciones biográficas de Jeremías en tercera persona. Así que probablemente no esté fuera de lugar llamar a Baruch el Boswell de Jeremías. Debemos mucho a este fiel siervo del profeta.

II. PROFECIAS CONCERNIENTES A NACIONES EXTRANJERAS (capítulos 46—51)

En Isaías la colección de profecías contra las naciones extranjeras, viene en la primera parte (capítulos 13—23), pero en Jeremías viene al final. En Ezequiel se encuentra más o menos en la mitad del libro (capítulos 25—32), como sucede en la Versión Septuaginta de Jeremías.

A. EGIPTO (capítulo 46)

1. *La Derrota de Faraón Neco* (vrs. 1-12). La batalla de Carchemis (605 A.C.) fue uno de los momentos decisivos de la historia antigua. Aquí el orgulloso y ambicioso Faraón Neco fue completamente humillado, mientras que Nabucodonosor se convirtió en el poder dominante del Asia Occidental. Aunque Egipto se levantó “como río” (vrs. 7-8) con orgullo abrumador, cayó “junto al río Eufrates” (vrs. 6, 10). La descripción que Jeremías hace de la batalla, es digna de un elocuente Isaías.

2. *La Conquista de Nabucodonosor* (vrs. 13-26). El profeta siguió describiendo la futura conquista de Egipto por Nabucodonosor. Egipto se gloriaba en sus dioses, pero éstos habían sido humillados en una oportunidad por Jehová mediante Moisés, y lo serían una vez más por Nabucodonosor. El capítulo termina con palabras de consuelo para el pueblo de Dios (vrs. 27-28), que señalan más allá de la cautividad, a la restauración.

B. FILISTIA (capítulo 47)

La profecía está fechada “antes que Faraón hiriese a Gaza” (v. 1). Pero describe la conquista de los filisteos por Nabucodonosor.

C. MOAB (capítulo 48)

Moab está situada al oriente del Mar Muerto. Este país se gloriaba porque había evitado ser conquistado y llevado al cautiverio (v. 11). Pero sufriría por sus pecados (v. 26).

D. AMMON (49:1-6)

Ammón estaba ubicada al noreste de Moab, teniendo su capital en Rabba (v. 2) donde ahora es Ammán (la capital de Jordania). Sería castigada por oprimir a los israelitas.

E. EDOM (49:7-22)

Este país estaba al sur del Mar Muerto. Era muy notable por su sabiduría (v. 7), pero sería destruido.

F. DAMASCO (49:23-27)

Esta capital antigua de Siria, ahora la ciudad más antigua del mundo, sería igualmente tomada.

G. CEDAR (49:28-33)

Cedar era una tribu ismaelita de pastores nómadas, orgullosos e independientes. También sería conquistada por Nabucodonosor.

H. ELAM (49:34-39)

Este país estaba al este del valle Tigris-Eufrates. Su poder sería quebrantado, pero finalmente sería restaurada.

I. BABILONIA (capítulos 50—51)

Tanto en Isaías como en Jeremías, Babilonia recibe el tratamiento más extenso. Su importancia en la historia y el orgullo de su poder se ven en el uso que se le da en Apocalipsis como nombre simbólico de las fuerzas en contra del cristianismo.

La destrucción de Babilonia (51: 54-58), ha sido bien comprobada por la arqueología. El profeta ordenó que su profecía en contra de Babilonia fuera arrojada en el Eufrates como símbolo de que la ciudad se hundiría, para nunca levantarse otra vez (51: 59-64).

III. EL APENDICE HISTORICO (capítulo 52)

La frase final del capítulo 51, “Hasta aquí son las palabras de Jeremías,” parece indicar claramente que el capítulo 52 es un apéndice añadido por alguien. Es muy semejante a II Reyes 24: 18—25:21.

La rebelión de Sedequías en contra de Babilonia fue considerada como un acto de falta de fe. Su triste fin se describe más o menos en detalle (vrs. 4-11), como también la destrucción de la ciudad (vrs. 12-14). Los

tesoros del templo que fueron llevados a Babilonia se enumeran (vrs. 17-23). Se da el número de los cautivos—4,600 (vrs. 28-30). El libro se cierra con una descripción de cómo Evil-merodach, el sucesor de Nabucodonosor, liberó a Joaquín, y le trató amablemente (vrs. 31-34).

IV. LAS LAMENTACIONES DE JEREMIAS (capítulos 1—5)

Este libro, el cual tradicionalmente se asigna a Jeremías, contiene cinco elegías, o himnos fúnebres. La forma de estos cinco poemas es de especial interés. Los primeros cinco están en orden alfabético, o como acrósticos. En los dos primeros capítulos cada versículo comienza con una nueva letra del alfabeto hebreo y tiene tres partes. En el tercer capítulo hay tres versículos para cada una de las veintidós letras del alfabeto hebreo. El capítulo cuatro tiene dos líneas en cada versículo, y cada versículo comienza con una nueva letra en el orden alfabético. Mientras que el quinto capítulo contiene veintidós versículos, no están en orden alfabético. Una forma especial de metro para elegías, llamado *qinah*, se usa para expresar profundo dolor, dando un tono melancólico a la lectura. Aparentemente, estos himnos fúnebres se escribieron para lamentar la muerte del Reino de Judá. El capítulo final es una oración por la restauración de la nación de la cautividad.

Para Estudio Adicional

1. ¿Cuáles dos grupos se opusieron a Jeremías y cuáles dos le defendieron?
2. ¿Qué política extranjera sostuvo Jeremías?
3. ¿Qué consejo dio a los cautivos?
4. ¿Qué pasó con la primera edición del libro de Jeremías?
5. Discuta las relaciones de Jeremías con Sedequías.
6. ¿Qué le pasó al profeta después de la caída de Jerusalén?
7. ¿Cuál es la naturaleza de Las Lamentaciones?